

LA REVISTA CASTELLONENSE,

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES Y LITERATURA.

Año III. — Número 172. Se publica los jueves y domingos. — Precio en Castellón. Un mes, 4 rs. — Fuera, franco de porte: Tres meses, 12 rs. — Remitiendo el importe en libranzas del Tesoro, ó sellos de franqueo, al administrador de este periódico. Jueves 29 Marzo 1866.

CASTELLÓN 29 DE MARZO.

EL DIA DE JUEVES SANTO.

La mas pura gratitud hacia la Providencia divina, es el primer sentimiento que se desarrolla en el corazon del hombre cristiano al contemplar por un momento la elevada significacion de los misterios que hoy se celebran en el seno de la Iglesia Católica.

En el fondo de la presente solemnidad, descubrimos con la antorcha de la Fé las maravillosas obras del amor de Dios, que dirigiendo al hombre una mirada compasiva en el instante mismo de su prevaricacion, promete rehabilitarle para la herencia del Reyno de los cielos; y en la sucesion de las edades, unas veces por medio de sus promesas á los antiguos patriarcas, otras valiéndose de las simbólicas figuras de la Ley de Moises ó bien inspirando á sus profetas aquellos cánticos sagrados relativos al Mesias, hace brillar vivos rayos de esperanza sobre los descendientes de Adán.

Al llegar por fin la plenitud de los tiempos, cumplido el término de cuatro mil años de espectacion, el deseado de las naciones aparece; el Verbo Eterno hecho carne se digna habitar con los

hombres, y al poco tiempo de este grande acontecimiento déjase oír en la tierra estas palabras: *Hé aquí el cordero de Dios que borra los pecados del mundo.* Y desde este momento el divino Salvador clama sin cesar por la consagracion de la víctima de expiacion é invoca con ardor el fuego sagrado que lleva consigo, para que cayendo sobre la tierra, consuma el holocausto y abra-se las almas que han de unirse á su sacrificio. Llega la hora por él tan deseada en que debe pasar de este mundo á la mansion del Padre celestial; y despues de mostrarse á sus discipulos como el modelo mas acabado de tierno amor y humildad profunda, instituye durante la Pascua, que habia de ser la última en Israel, un banquete de alianza y perpetua conmemoracion. Y al decir á sus apóstoles: *haced esto en memoria de mí;* trasmite su misma potestad y deja establecido el órden del nuevo sacerdocio, encargado de reproducir místicamente hasta el fin de los tiempos el cruento sacrificio que vá á ofrecer dentro de poco sobre la cumbre de Calvario.

Algunas horas despues de esta divina institucion, cuando ya la vida terrestre de Jesús toca á su término en el que todo ha de quedar consumado, tiene que sostener una nueva y terrible lucha contra la debilidad de la naturaleza huma-

na, que al representársele el amargo caliz de sus dolores experimenta profundo desfallecimiento.

Durante tan terrible agonía, el pueblo carnal y descreído, de concierto con los fariseos y sacerdotes, acúsale de blasfemia y de alta traicion ante el gobernador Poncio Pilato; pide su muerte, y despues de someterle á cruellísimos tormentos, consigue hacer morir crucificado al Hijo de Dios que en cambio pronuncia palabras de perdón para sus verdugos y derrama su sangre por la salvacion de la humanidad.

El espectáculo de un Dios exhalando el último suspiro hace estremecer de terror á la misma naturaleza; ábrense las rocas, y la muerte perdiendo su imperio aborta sus victimas: el velo del Santuario se rasga, y surte de la cruz un manantial de bendiciones, cuya corriente refluyendo por decirlo así, hasta los primeros dias del mundo para santificar á todos los escogidos, corre hasta la consumacion de los siglos para salvar á todos aquellos que quieran someterse á su benéfico influjo.

Tal es el asunto del grandioso cuadro que hoy nos ofrece la Iglesia, á través de sus augustos misterios y ceremonias. Justo es, que teniendo la presente festividad una significacion de tanta trascendencia para el hombre, presente en los

templos del Dios vivo la ofrenda de su eterno reconocimiento.

M. G.

Hemos recibido el núm. XXV de *El Album de las familias*, acreditada revista que se publica en la *Academia Tipográfica de Señoritas*.

Contiene los siguientes artículos:

La trala, por J. de Huelbes. — *Siempre y nunca*, por E. G. Bedmar. — *Inocencia*, continuacion, por Valentino. — *Ojos azules*, por A. F. Grillo. — *Requiem eternam*, por P. Escamilla. — *Apuntes para la Critica Literaria*, por E. Llofriu. — *Variedades*.

Recomendamos á los padres de familia esta publicacion tan amena como instructiva, y que por sus condiciones de suscripcion está al alcance de todas las fortunas.

Llamamos la atencion de quien corresponda, sobre el estado de abandono en que se halla el polvorin de esta ciudad situado en los bajos de la bateria que aun subsiste á la salida de la calle de Aicora. Segun se nos asegura, el descuido ha llegado á tal extremo que los niños que jueguetean por aquellos alrededores han roto las portezuelas del pol-

231.

BIBLIOTECA DE LA REVISTA.

Por mucho que confiara el marquesito en sus fuerzas, pronto se hubiera desengañado á los repetidos desprecios de la rubia.

Pero temeroso de las burlas de sus amigos, y sobre todo interesándose su corazon mas de lo que él pudiera desear, pensó dirigirse á los papás viendo su impotencia para con la ingrata Angela.

Los padres, víctimas del charlatánismo y de la buena presencia del pretendiente, le acogieron con placer creyendo un buen partido para su hija el enlace con un jóven marqués, rico y de tan distinguidas cualidades.

En vano es decir que Andrés cogió la ocasion por el único cabello.

Manifestó á sus amigos que poseía el corazon de la bella valenciana, y éstos dieron por perdida la apuesta celebrando públicamente las dotes galanteadoras del supuesto marqués de Río-seco.

Para sus admiradores Andrés era feliz.

Todos sus amigos y conocidos le envidiaban.

¡Cuánto dístaban de la verdad!

Andrés no habia amado nunca; mas aun, no creía en el amor.

Estrañarán nuestros lectores que digamos que Andrés no creía en el amor; cuando dejamos apun-

LA CAJA DE EBANO.

233.

tado que el marqués de Río-seco era un furibundo galanteador.

Esto, aunque parece una contradiccion, es sin embargo muy natural, al menos en los hombres del temple del marquesito.

Se habia dedicado á hacer la corte á mil jóvenes, incautas las mas, por puro pasatiempo, por seguir la moda.

Por seguir la moda tambien dejó á fulanita por otra mas hermosa ó mas rica; y saltando de flor en flor iba sembrando disgustos y tal vez deshonras, por merecer el epíteto de hombre á la moda.

¿Es esto amor?

No queremos entrar en comentarios sobre este punto.

Andrés hemos dicho antes que era un alma perversa, un corazon gastado.

Andrés se burlaba sarcásticamente de los que confesaban tener una pasion.

Andrés venía por fin á caer en ese número, sin tener conciencia de lo que le pasaba.

Aquello debia ser un castigo de la Providencia.

Angela le aborrecía.

Su hermoso corazon repelia la idea de ese enlace como un crimen horrendo; pero al entreveér el disgusto de sus padres, obediente ofrecía su cabeza al

vorin y pueden penetrar en él con la mayor libertad. Las consecuencias á que pueden dar origen las imprudencias de los rapazuélos, las sometemos al juicio de nuestras autoridades.

Algunos vecinos de esta capital se nos han quejado y con justísima razón, del escandaloso hecho que diariamente se repite en algunas acequias de esta población, envenenando las aguas con el objeto de recoger más tarde el pescado víctima de lo que aquí se llama vulgarmente *matapollada*.

Los daños que puede hacer esta pesca de mal género, nos obliga á llamar la atención de las autoridades y de las personas á quienes corresponda, á fin de que se impongan castigos muy severos á los envenenadores de las aguas de nuestra marjalería.

La empresa del periódico ilustrado *La Ilustración Popular*, que se publica en Valencia, nos ha hecho la favorable oferta para nuestros suscritores, de ceder á estos la suscripción á aquel semanario por 3 reales el trimestre, en vez de 4 que cuesta por regla general. Aquellos de nuestros suscritores que quieran serlo al periódico valenciano, que contiene siempre láminas, geroglíficos y artículos literarios de gran mérito é interés, pueden dejar el aviso en la imprenta de nuestro periódico, donde abonando la suscripción les será aquel remitido.

El eminente poeta D. José Zorrilla, ha leído en la inauguración del Teatro Nacional en Méjico, la siguiente bellísima

Trova:

Yo teigo en el harpa que guía mi canto el lánguido encanto del ruido del mar,

las últimas notas que arrancan el llanto, las que hacen á un tiempo sentir y gozar.

Yo soy el poeta cuyo estro se inspira del Dios de los mundos lanzándose en pos; yo soy el poeta de fé, que respira el áura que viene del soplo de Dios.

Yo soy el poeta que sabe el camino del cielo en que rádia la faz del Señor; yo leo en las hojas de un libro divino la letra viviente del Dios creador.

Yo sé cómo un día prendió en los espacios cual toldo flotante de ingrátido tul, en lazos y broches de sueltos topacios, aliento del mundo, la atmósfera azul.

Yo veo la estela que en pos de sí deja la tierra, á quien guía su fuerza interior; yo sé por qué es dulce la miel de la abeja; yo sé por qué vuela tan alto el condor.

Yo sé cómo el viento se lleva la nave; yo sé cómo al cielo la luz da color; yo sé por qué silban el viento y el ave; yo sé por qué mece la brisa á la flor; yo sé lo que el hombre sin fé nunca sabe; yo soy el que tiene del alma la llave; yo soy el que sabe quien es el amor.

Segun tenemos entendido, la exposición sobre el puerto de que hablamos en nuestro número anterior, ha sido informada por el señor Ingeniero Don Leandro Alloza y el señor Ayudante de Marina D. Manuel Carreras, y devuelta á Madrid para que el expediente siga los tramites de la ley.

Parece que se está construyendo en Valencia la parte de hierro de los faros que se han de colocar en las playas de Castellon y Burriana, y es probable que este verano queden terminados y colocados.

VARIETADES.

¡POBRE MADRE!

BALADA.

I.

Aun es de noche.

La campana de la aldea agita su lengua de bronce dando al viento sus melancólicos sonidos.

Es la señal del alba.

Al toque de diana, y á la tibia luz del matutino crepúsculo, se va reuniendo lentamente una partida de soldados en las calles de la aldea. Al verlos se comprende fácilmente que se disponen á marchar.

Entre ellos distínguese un jóven alto, bien formado, de tez morena y de semblante espresivo, cuya penetrante mirada se fija con tristeza en una muger todavía jóven, de cuyos ojos bellos se desprenden amargas lágrimas.

Esta muger es su madre.

Vá á verlo quizás por la última vez, y no quiere separarse de él sin darle ese último ¡adios! cuyo recuerdo es el único consuelo que á la infeliz le restará en su triste soledad.

II.

¡Pobre madre! ¡Cuán dichosa se contemplaba cuando en una de esas tranquilas mañanas de la riente primavera, veía jugar al tierno niño en el prado y correr tras las pintadas mariposas!

Magdalena habia perdido un esposo tierno que la adoraba; pero en medio de su desgracia se juzgaba feliz, porque el cielo le habia concedido un hijo.

El bello rostro del niño le hacia recordar al hombre que tanto amó, y sus inocentes caricias eran para ella un bálsamo reparador que cicatrizaba las heridas de su corazón angustiado.

Como la mística flor que revive y abre sus pétalos al matinal rocío, así su de-

caído espíritu revivía y se entregaba á la dulce esperanza de un porvenir tranquilo.

¡Desgraciada! Aun le restaba que apurar hasta las heces, la amarga copa del dolor...

Una mañana llegó á la aldea un pequeño destacamento de tropa, que venía á reclutar soldados.

Al verlo palideció su rostro; sus piernas, temblorosas, no pudieron sostenerla, y cayó de rodillas ante una imagen de la Virgen...

Su hijo habia cumplido ya diez y ocho años, y el corazón le anunciaba que iba á quedarse sin él.

¡Infeliz! ¡Cuán pronto vió realizados sus tristes presentimientos.

III.

—¿Hijo mio, volverás?

Tu madre, agoviada por el dolor de tu ausencia, aun tendrá valor para esperararte... Pasaré las noches rezando ante la imagen de la Virgen... Nunca, hijo mio, se apartará de mí tu memoria, y el cielo me prestará valor para esperar tu vuelta...

Si; porque yo necesito que tú vivas para volverte á ver, para aspirar á tu lado las perfumadas brisas de la primavera; para que un día seas el consuelo de mi vejez, y al fin pueda exhalar en tus brazos mi último suspiro...

—¡Tranquilizáos, madre mia!

—¡Ah! sino volviera á verte... si succumbo al dolor de tu ausencia y tú aun vives, acuérdate, hijo mio, de depositar siquiera una pobre flor sobre mi tumba solitaria.

—Desechad, ¡oh madre! tan lugúbres pensamientos.

—Hijo mio, ¡adios!

—¡Adios, madre mia!

Y este triste ¡adios! unido á los sollozos de la madre, se confundió con el estruendo de los tambores, y con el de los pasos de la tropa que se alejaba.

verdugo con la serenidad y aplomo del que solo se castiga á sí mismo.

La terquedad de sus padres era reconocida.

Sabía que toda observacion seria inútil.

No teniendo bastante fuerza de voluntad para romper por todo, se resignaba sumisa al sacrificio.

Angela se vela precisada á sonreír cuando lloraba su corazón.

Angela no habia amado nunca; pero sabia que lo que el Marqués le inspiraba era desprecio.

Aquella criatura angelical parecia leer en el demacrado rostro de su prometido, todo lo infecto de su corazón.

Cuando Angela entró en el salón, el marqués de Rio-seco se levantó de su butaca, y adelantando hácia la jóven con la sonrisa en los labios, dijo:

—¿Estás algo más aliviada de tu indisposicion?

—¿Qué indisposicion? Ah! sí, me siento algo mejor.

El marqués quedó algo corrido de la contestacion.

No le pasó desapercibido á la bella rubia aquel signo de disgusto y se sonrió ligeramente.

—¿Sabes, querida Angela, que me cansa ya la vida de soltero? sobre todo, cuando se espera tener por esposa un ángel.

La bella rubia inclinó su cabeza bajo el peso de sus reflexiones; de sus hermosos ojos se escapaba

dos con el ron, ó eclipsando sus pesares en los brazos de alguna impúdica querida.

Vegetaba largo tiempo alrededor de los placeres mundanales.

Corazón gastado, no sonreía nunca ni lloraba, porque la risa y el llanto denotan sentimientos, y el marqués no los tenia.

Alma fría, que dudaba de lo sagrado y escarnecía las verdades del corazón, porque nunca habia sentido en el interior sus pulsaciones.

Séres para quienes el amor es una farsa y la amistad una mentira.

Hijos de la casualidad y del indiferentismo, su fugaz vuelo por el mundo deja tan solo una ráfaga de compasion ó de desprecio, que se estingue prontamente en la dilatada atmósfera del tiempo.

El marqués de Rio-seco no era el mismo.

El marqués vió á Angela un dia; llamóle la atención la exesiva belleza de la jóven y tuvo una apuesta con otros amigos de su calaña. Esta apuesta era lograr relaciones con la bella rubia antes de tres dias.

Andrés, ó el marqués de Rio-seco, se preciaba de poderoso galanteador.

Preparó el terreno, dirigiendo sus dardos á la beldad.

IV.

Es ya de día.

Hace más de una hora que los dos han desaparecido, y la madre tiene fijos sus ojos.

El sol se eleva magestuoso no azul del firmamento, campo con sus dorados rayos sol luciente que alegra el mortales, aparece á los ojos afligida semejante á una raria.

Védla vagar errante por floresta...

Deliénesse á orillas del río que parece murmurar el blando rumor de sus aguas ya sus ensueños de venturosa vida.

Con paso tardo, triste, recorre la pradera por montañas. ¡Ay! aquellas flores para ella ni color ni vida.

¡Pobre madre! Su frente se inclina contra la rama del sauce, y lágrimas se desprenden de sus ojos.

De pronto se detiene. faltan y cae de rodillas en el suelo.

—¡Hijo mio! ¿volveré?

V.

Está anocheciendo.

Es esa hora misteriosa de un suspiro de la tarde y del silencio de la noche.

La argentada luna aletea sobre el monte, rielando en las torres del lago, y sus tibios resplandores den una débil claridad por el agua.

La fresca brisa del Abril mepregnada del mil olores se acaricia blandamente el briego, que abandonando su retira á su tranquilo hogar.

Por la estrecha senda que ermita de la aldea, se pasó tardo á una muger con su santuario.

Es Magdalena, la madre recluta.

Hace cinco años que se fue de su lado, y ni una sola vez se le ha de ir á rezar por él ante la imagen de la Virgen, y á la vida.

¡Desgraciada madre!

Su terso rostro que al igualaba, hoy se ve surcado de signos evidentes de una profunda pena.

Su larga cabellera, que antes le cubria el rostro, ahora caida ya; y su viva y penetrante mirada, que se tornó triste é indecisa.

Ni una lágrima surca su rostro que el dolor marchitó.

Contemplada un momento en el santuario, ha entrado en el santuario de hinojos se la vé con la cabeza en el suelo.

Una lámpara pequeña que sobre la bóveda difunde una débil luz, ilumina el templo, y á su oscilante luz se apenas á la infeliz viuda.

Está sola: reza fervorosamente en medio de sus oraciones se repite en voz baja el nombre de Jesús.

De pronto se levanta su rostro por el dolor, y pónese á cantar lejano que apenas se oye.

Es Antonio, el inseparable amigo de Pablo, que vuelve ya licenciado, y que viene entonando una cancioncilla de un aire popular:

Decidme, áuras de

Decidme por piedad

Si en la ausencia me

Mi amada desleal.

Empero ella ha reconocido ligera como el viento se desmenuza encontrar al amigo de su vida.

IV.

Es ya de día.
Hace mas de una hora que los soldados han desaparecido, y todavía la triste madre tiene fijos sus ojos en el camino.
El sol se eleva magestuoso en el sereno azul del firmamento, dando vida al campo con sus dorados rayos; pero ese sol luciente que alegra el corazón de los mortales, aparece á los ojos de la madre afligida semejante á una antorcha funeraria.

Véla vagar errante por la solitaria floresta...

Detiéndose á orillas del cristalino arroyo que parece murmurar amores; pero el blando rumor de sus aguas no acaricia ya sus ensueños de ventura.

Con paso tardo, triste y macilenta, recorre la pradera por mil flores esmaltada. ¡Ay! aquellas flores no tienen ya para ella ni color ni vida.

¡Pobre madre!
¡Su frente se inclina como la flexible rama del sauce, y lágrimas del corazón se desprenden de sus ojos...

De pronto se detiene... sus fuerzas le fallan y cae de rodillas exclamando:
— ¡Hijo mío! ¿volveré á verte?

V.

Está anocheciendo.
Es esa hora misteriosa en que el último suspiro de la tarde se pierde en el silencio de la noche.

La argentada luna aparece tras el monte, riendo en las tranquilas ondas del lago, y sus tibios resplandores difunden una débil claridad por la llanura.

La fresca brisa del Abril florido, impregnada del mil olores suaves, viene á acariciar blandamente el rostro del labriego, que abandonando los aperos se retira á su tranquilo hogar.

Por la estrecha senda que conduce á la ermita de la aldea, se vé caminar con paso tardo á una muger que se dirige al santuario.

Es Magdalena, la madre de Pablo el recluta.

Hace cinco años que su hijo falta de su lado, y ni una sola noche ha dejado de ir á rezar por él ante la sagrada imagen de la Virgen, y á pedirle por su vida.

¡Desgraciada madre!
Su terso rostro que al blanco mármol igualaba, hoy se vé surcado de arrugas, signo evidente de una prematura vejez.

Su larga cabellera, mas negra y brillante que el luciente ébano, ha encanecido ya; y su viva y penetrante mirada tornóse triste é indecisa.

Ni una lágrima surca por su megilla, que el dolor marchitó.

Contemplada un momento.
Ha entrado en el santuario, y puesta de hinojos se la vé con la frente hácia el suelo.

Una lámpara pequeña pendiente de la bóveda difunde una débil claridad por el templo, y á su oscilante luz descúbrese apenas á la infeliz viuda.

Está sola: reza fervorosamente, y en medio de sus oraciones se la oye murmurar en voz baja el nombre de su hijo.

De pronto se levanta su frente abatida por el dolor, y pónese á escuchar un canto lejano que apenas se percibe.

Es Antonio, el inseparable amigo de Pablo, que vuelve ya licenciado del ejército, y que viene entonando esta estrofa de un aire popular:

Decidme, áuras fugaces,
Decidme por piedad,
Si en la ausencia me ha sido
Mi amada desleal.

Empero ella ha reconocido su voz, y ligera como el viento sale al camino á encontrar al amigo de su hijo.

Fatigada, jadeante, llega hasta él y le pregunta:

— ¿Mi hijo vive?
Pero el buen Antonio fija en ella sus ojos compasivos, y por toda respuesta la señala el cielo.

— ¡Muerto!... grita entonces en el paroxismo de su dolor.

Y dando una carcajada horrible, estridente, se lanza corriendo en direccion da la aldea.

La infeliz estaba loca.

VI.

Desde aquella funesta noche, la desgraciada Magdalena vaga silenciosa por los prados que vieron nacer á su querido hijo.

Hay ocasiones en que se detiene ante algun árbol, ante alguna fuente sonora, que encierra recuerdos para su corazón doliente, y dice con seguro acento:

— ¡El volverá!
Y pasa dias enteros sentada á orillas del arroyo, contemplando el curso tranquilo de sus limpidas aguas.

Allí, fija á veces su mirada en el cielo, recuerda tal vez su pasado, y una lágrima entonces se desprende de sus ojos...

¡Pobre madre!...
Esta sola lágrima encierra el triste secreto de su vida; la historia de sus dolores.

José Lamarque de Novoa. — (De El Museo Literario).

MARIA AL PIE DE LA CRUZ.

Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem lacrymosa
Dum pendebat filius.

I.

Densa niebla baña el suelo
Sobre las verdes alfombras;
La noche tiende su velo,
Y se cubre el ancho cielo
Con negro manto de sombras.

Gime el aura, llora el rio,
El viento medroso zumba;
Y mudo, pasmado y frio,
Como cadáver sombrío
El mundo se alza en su tumba.

Suena un eco dolorido
Que en los espacios aterra;
Es un sollozo, un gemido,
Que va rodando perdido
Por los antros de la tierra.

Es un alma á quien zahiere
La tormenta bramadora;
Es un sér que vida quiere;
Es un corazón que muere;
Es una madre que llora.

¡Una madre! De tristuras
Cuando una madre va en pos,
Por un cauce de amarguras
Llegan sus lágrimas puras
Hasta las plantas de Dios.

Miradla; al pié del madero
Y un cadáver en sus brazos;
Muerto está su amor primero;
Inerte el fruto hechicero
De sus amorosos lazos.

Miradla; los tintes rojos
Contempla del crucifijo,
Y van juntas entre abrojos
Las lágrimas de sus ojos
Y la sangre de su hijo.

¡Del Gólgota triste planta!
Contemplad aunque os asombre,
Cuán augusta se levanta:
Esa es la victima santa
Que vino á salvar al hombre.

II.

Dijo Dios: «Eres mi grey;»
Y el hombre escuchó al Eterno.
Dijo el averno: «Eres Rey;»
Y el hombre tomó por ley

Lo que le dijo el averno.
Se levantó coronado
Con la orin de una serpiente;
Y desde entonces airado
La soberbia del pecado
Ostenta el hombre en la frente.

Hubo gentes; se esparcieron
Por la estension infinita;
Y las jentes que vinieron
La negra mancha trajeron
Sobre su frente maldita.

Oyendo rugir los males
Se asombró la omnipotencia;
Y dijo al mundo: «Mortales:
»Yo os lavaré esas señales
»En el mar de mi clemencia.

»Un Dios-hombre hará nacer
»Que os salvará de ese abismo
»Do irá su sangre á verter.
»Su padre... seré yo mismo,
»Y su madre... una mujer.»

Dijo, y entre nubes de oro
Dose del bancho palacio,
Ferviente, acorde y sonoro
Se oyó un dulcísimo coro
Y un nombre rodó al espacio.

Nació el árbol del consuelo,
Lució purísimo el día,
Y rasgando el ancho velo
Los ángeles desde el cielo
Saludaron á MARIA.

Ella, la casta doncella,
Sintió un sueño arrobador,
Miró brillar una estrella,
Y vió el nombre escrito en ella
De la madre del Señor.

La asaltan vagos temores
En sus sueños de azahar;
Despierta en lecho de flores;
Oye cánticos de amores
Y vé un arcángel llegar.

¡Gabriel! Riente y sereno
Su seno torna fecundo,
Y un ángel brota en su seno,
Es un sér de vida lleno;
Es Dios que redime al mundo.

III.

Nació y á constante guerra
Se entrega sumiso y tierno.
Espira... el orbe se aterra,
Y se ha cumplido en la tierra
La palabra del Eterno.

.....
.....
.....
.....
.....

Su triste oscuro capuz
Van estendiendo las nieblas;
El sol esconde su luz;
Solo se vé en las tinieblas
Una muger y una cruz.

Véla allí; sufre Maria
El dolor de su quebranto;
Vió de su amor la agonía
Y por él al cielo envía
Los raudales de su llanto.

Llorad, mortales la hora
Que del mal fuisteis en pos.
Esa Virgen os lo implora;
Si, que vuestras culpas llora
La dulce madre de Dios.

R. Serrano Alcazar
(De El Museo Literario.)

GACETILLA.

JERUSALEN.—Hoy no se encuentra nuestro ánimo dispuesto para la festividad propia de las gaceticillas: sentimos nuestro corazón oprimido, y necesitamos consagrar también un recuerdo á la solemnidad del día.

El domingo pasado, celebró la Iglesia la fiesta conocida con el nombre de la *fiesta de las palmas*.

La *fiesta de las palmas* es la entrada triunfante de Jesús en Jerusalem; es el viento que reparte gritos de júbilo; cantares de vírgenes, coros unisonos de un pueblo arrodillado ante las plantas del humilde Nazareno, que cabalga glorioso sobre el mas modesto de cuantos animales nacieron para conducir sobre sus espaldas al hombre.

¡Jerusalen! Tu eras en ese día el vaso de oro que rebosaba en néctares dulcísimos y que habian de trocarse hoy en torrentes de hiel; tu eras el mar tranquilo, el mar sereno que se adormece en calma como una noche de luna, y que, sin embargo, guarda la tempestad en el fondo de sus amargas olas; tu eras la vistosa pradera de perfumadas flores donde se agita escondido el veneno de traidoras sierpes y de emponzoñados reptiles; tu eras, en fin, el pueblo que recibía al hijo de Maria con palmas, con cantares, con alegres músicas, con bullicio estruendo y con sonoro clamor para crucificarle, despues escarnecerle, y verle sobre la pedregosa cima del Gólgota.

Hoy se convierten nuestros coros en desgarradores llantos funerales; el velo del altar queda hecho pedazos; los esqueletos tiemblan con salvaje convulsion, en la estrecha cárcel de las sepulturas, y el Nazareno de la ciudad deicida, exala su último suspiro.

CASINO CASTELLONENSE.—En los próximos dias de Pascua, se darán como de costumbre algunas funciones en el bonito teatro que posee esta sociedad.

Aunque no estan aun determinadas las piezas que se han de poner en escena, parece lo serán entre otras *El preceptor y su mujer* y *¡Viva la libertad!*

A LOS ESCRIBIENTES.—Los periódicos americanos nos dan la extraña noticia de que se ha descubierto un abundante manantial de tinta en el valle de los Angeles, cerca del lago de Buena-Vista, en los Estados de California. El líquido posee todas las mejores cualidades de la tinta manufacturada, y á semejanza del petróleo sale de la tierra, pero no tiene olor ninguno, y es de un color negro brillante y ligeramente violado.

Solucion á la charada anterior.

Al zapatero de Bétera,
Llamado Crispin Esdrújulo,
Le encargué el pasado miércoles
Unos botitos de BÚFALO.

Cándido.

LOGOGRIFO.

Seis letras, oh lector, tiene mi todo;
Y en su diversa combinacion, verás
Un monte de las leyes se dictaron
Que el hombre acatará.

Lo que en la mesa con frecuencia comes;
Lo que tus plantas sin dyda pisarán;
Un reptil asqueroso
Que entre la verde yerba encontrarás.

Si en la próxima quinta
La estrella te es fatal,
Caro lector, combinacion encierro
Que al pronto ensayarás.

El Sér Omnipotente
Allá en Jerusalem, infiel ciudad,
Mi todo resignado sufrió un dia
Por redimir tus culpas ¡oh mortal!

X. X.

(La solucion en el próximo número).

El Secretario de la Redaccion.

José Ximenes Torres.

IMPRENTA DE LA REVISTA CASTELLONENSE.

Editor responsable, Estevan Rovira.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA PASION DE JESUS.

CORONA SACRA

DON FAUSTINO JOUVE.

Un tomito en 8.º prolongado, buen papel y esmerada impresion.

TITULOS DE LOS CANTOS.

LA HIA DE SION.

ENTRADA EN JERUSALEN.

INSTITUCION DE LA EUCA-

RISTIA.

PRENDIMIENTO.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico al precio de 9 reales ejemplar.

CAMINO DEL CALVARIO.

REDENCION.

DESCENDIMIENTO Y SEPUL-

TURA.

SOLEDADE DE MARIA.

EL DEVOTO PEREGRINO

VIAJE DE TIERRA SANTA.

COMPUESTO

POR EL P. FR. ANTONIO DEL CASTILLO,

Predicador Apostólico, Padre de la Provincia de S. Juan Bautista, Comisario general de Jerusalem en los reinos de España, y Guardian de Belen.

NUEVA EDICION CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Esta interesante obra consta de un tomo en 8.º de 408 páginas, con cinco láminas que representan la vista de Jerusalem, la del monte Libano, la de Damasco, con la Carta geográfica de la Palestina ó sea de Tierra Santa y un padre carmelita conduciendo á un pasajero al convento Carmelo.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico al precio de 15 reales uno.

En la misma se ha recibido un grande y variado surtido de devocionarios y semanas santas de búfalo, marfil, nácar, terciopelo, chagrin y tafete-

te etc., los que se venden á precios económicos.

ALBUM DEL BUEN HUMOR.

COLECCION ESCOGIDA

cuentos, epigramas, anécdotas, gracias, chistes, chascarrillos, agudezas y exageraciones,

O SEA

ensalada festivo-literaria capaz de quitar el mal humor á un cesante y hacer bailar de gusto á un muerto. Remedio infalible para curar todas las enfermedades del bolsillo etc. etc.

Obra escrita por infinitos sabios antiguos y modernos y recopilada por un habitante del otro mundo.

Si este mundo es un fandango
Quien no le baila es un tonto.

Forma un lindo tomo de 224 páginas de impresion clara y compacta, adornado con multitud de grabados; y contiene, entre otros varios, la coleccion mas completa y escogida de los dichos y agudezas del célebre y festivo poeta Don Francisco de Quevedo, etc. etc.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico al precio de 7 rs. uno.

AL PUBLICO.

Procedente de Valencia, ha llegado á esta ciudad un colchonero que vive en la posada de San Pedro. Las personas que quieran utilizar sus servicios, pueden dirigirse á él, seguros de que han de quedar satisfechos de su equidad y esmero.

Una Viuda y su hijo desean colocarse en un cuarto de mandados; el es zapatero. Darán razon calle de San Joaquin, número 52

EN VENTA.

La casa señalada con el núm. 16, situada en la calle Mayor de esta ciudad.

Se dará razon en la del núm. 142 de la propia calle, esquina á la de las Capuchinas.

AL PUBLICO.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico, por el infimo precio de dos reales, un nuevo Septenario y ejercicio de los Siervos de

Maria en el Calvario, ó sea el modo de practicar estos ejercicios en las hermandades y cofradias de los Siervos de la Virgen de los Dolores; y congregaciones de sus Esclavas; como tambien el Sumario de Indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices á estas congregaciones.

Comprando mas de 25 ejemplares, se hará una rebaja de 10 por 100 en el precio.

CENTRO DE ENCARGOS.

En Valencia.—Pou Pintat, 8.

Se practican cuantos encargos se quieran coniar en dicha provincia, en Palma de Mallorca, Granada, Córdoba, Jaen, Orense, Cáceres, Soria, Pontevedra, San Sebastian, Zaragoza, y Madrid. Los que requieran desembolso deberán acompañarse de libranza proporcional; los que no lo necesiten, de sellos de franqueo á voluntad del comitente. El Director es propietario del pais, Sub-director del Montepío-universal, y lleva veinte años de práctica en el comercio.

En la tienda del Ancora, calle de Enmedio, en esta ciudad, se ha recibido y está á la venta, el legítimo bacalao de Escocia y lenguado, superior, á precios arreglados.

Por fin, el domingo cibirán nuestros abonados el *Almanaque literario* tanto tiempo tenemos o-

Es muy sensible haberlo podido reparar oportuna; aun así, por mas tiempo su primimos *LA REVISTA* de simo. Apreciaríamos q en cuenta los escasos e hay en esta ciudad par publicacion de este gé ha podido atenderse jos de nuestro regalo quehaceres de la impr jado un claro; y por con tiempo y á fuerza sacrificios, hemos po los grabados que le ad

Estamos en el caso d tificacion al público como el mejor descarg gran tardanza.

Si el *Almanaque* m bacion de los lectores, bien empleados nustr Téngase presente que ensayo literario, adol defectos, y tal vez de que con su amabilidad mentida nos dispensar

go, salvo que de ho

—No t der á la ju rilla! Bajas tas las ma dad en el c